
*la crítica de la crítica**

MÁS CRISIS QUE CRÍTICA

La crítica de los libros en México: notas breves, muchas, nada constructivo, ni destructivo siquiera. Es una pésima orientación para el grupo cultural mexicano deseoso, por otra parte, de esa guía que lo lleve a estar al tanto de las diversas publicaciones que salen a la venta.

La crítica de las revistas es casi nula; incluso algunas personas que vierten sus opiniones en una sección especializada para este fin dentro de la revista, nos podrán demostrar que no es la carencia de críticos lo que provoca desorientación en el público lector.

Una gran proporción de personas lee literatura sin trascendencia, sin interés; la explicación a esto podría ser que no encuentran ningún estímulo en la crítica de solapa, de intereses, mafias y submafias que gobiernan la opinión, desencaminándola.

La lesión sufrida por esto parece no ser comprendida por los pseudocríticos que suelen encaminar la opinión del lector; personajes que, dependiendo de su estado anímico, de sus relaciones amistosas o amorosas, de sus horas de trabajo, confunden o hacen olvidar las palabras: Crítica Literaria. Personajes que consideran todo lo que sale de ellos como arte (incluso sus conversaciones domésticas), confunden la opinión sin ningún miramiento.

La crítica de solapa, igualmente nefasta, oscura u obvia, ligera o incomprendible, sin ninguna orientación ni estímulo para el que quiere leer, expone lo mismo de un libro de filosofía que de la biografía de Carlos Monsiváis.

Un grupo de críticos especializados en cada una de las disciplinas, vendría a manifestarse en un aumento de lectores en las diferentes publicaciones de México.

VINICIO MARQUINA
Facultad de Ingeniería

SOBRE LA CRÍTICA LITERARIA EN MÉXICO

A través de los tiempos una pregunta que parece volverse eterna aparece ante nosotros: ¿existe la crítica literaria en México? Las opiniones son muy variadas. Nos parece que en este caso se confunden tres conceptos distintos: la existencia, la calidad y la cautividad. Desgraciadamente, ahora, en México la crítica literaria se reduce a las reseñas. Si bien éstas forman parte de ella son tan sólo un punto de partida, el paso inicial hacia lo que debería de ser la crítica literaria de un país con tanta tradición cultural como México. La falta se debe a varias razones. La primera y la más grave se debe a la carencia de vida e interés literario. El círculo de lectores es reducido; lo podemos comprobar por las cifras de las ediciones. La consecuencia es que todo se mueve dentro de ese círculo reducido. No se puede negar que en México existe gente capacitada para ofrecerle al público una crítica sólida y seria. Pero esa gente no se dedica a ella por equis razones. Una de ellas es que la crítica en México no se paga como debería de ser. Así vemos la crítica literaria abandonada en manos de gente que en general no cuenta con la preparación adecuada. Hay que reconocer que hoy en día a pesar de todo se encuentran personas que en su curriculum presentan estudios superiores más que suficientes para ser designados como críticos. ¿Pero qué pasa con ellos? Se dejan arrastrar por la corriente de mediocridad y se dedican solamente a sobrevivir con reseñas buenas. No estamos en contra de las reseñas. Su finalidad es introducir una determinada obra. Pero no podemos aceptar el hecho de que la crítica literaria o lo que pretende serlo se limite solamente a eso. Hay que seguir. Lo que escasea son estudios más profundos, documentados, serios sobre las obras literarias. No siempre la reseña puede ser el espejo de su au-

* Trabajos del Seminario de Redacción dirigido por Alberto Dallal y Arturo Souto.

tor. Una crítica más extensa sí. Sin embargo no existe.

Otra falla de la que adolece la crítica literaria, hasta la representada por reseñas es la falta de decisión. Ese no comprometerse con la obra leída, no dar la opinión favorable o desfavorable sino quedarse siempre a medias hace gris toda la crítica actual. Esto depende ya directamente del conocimiento de movimientos actuales dentro de la crítica. Esa objetividad falsa, frialdad en el acercamiento a las obras ya han sido superados hace mucho tiempo por la crítica literaria mundial. A manera de conclusión podemos repetir una vez más la afirmación de que lo esencial es la falta de seriedad y conocimiento. Otorgándole un lugar adecuado a la crítica literaria la gente incapaz no podrá seguir escribiendo, ya que se verá eliminada, y los que lo pueden hacer y no lo hacen ahora se verán presionados por la competencia. No se puede negar la existencia de la crítica literaria en México, pero tampoco se puede negar su baja calidad.

Dalibor Soldatic
Letras españolas
Facultad de Filosofía



LA CRÍTICA EN MÉXICO

El subdesarrollo espiritual mexicano se hace cada vez más obvio en ese campo de la actividad humana que debería ser piedra primera de la formación cultural

de un pueblo: la crítica. Relegada a un plano de relleno en los suplementos y publicaciones culturales, ejercida por necesidad económica más que por vocación, la crítica en México representa ese vacío que resulta de un círculo vicioso en que el público no utiliza los pocos ejemplos de valoración crítica que le son dados, por lo que aquellos que deberían hacerla no la hacen, por lo que el público jamás tendrá siquiera concepto de su necesidad.

Crítica literaria, crítica de espectáculos, crítica de arte, autocrítica inclusive, están en pañales por estas tierras no tan áridas en cuanto a material para criticar, sino en talentos con voluntad de formación ideológica. Una de las causas podría ser, tal vez, esa gran falla del temperamento latino: esa actitud defensiva ante la valoración extraña o propia. Tantas veces parecemos decir: ¿Cómo, si no toleramos una autovaloración de nuestros actos, podemos permitir a una persona ajena a nosotros hacer siquiera un intento de establecer principios críticos?

¿Falta de sentido del humor? Sí, y en cantidades tan obvias que resultan indigestas. Muestras de este carácter son, por ejemplo, las recientes campañas antipornográficas, los ataques a *Los hijos de Sánchez* de Lewis o la campaña contra *Time* y *Life* por "envilecer" a Acapulco. Los Carlos Monsiváis de México, que tratan de introducir ideas de crítica con dosis de humor son tan pocos que bastan los dedos de una mano para contarlos; el público receptivo a este tipo de crítica, es en la mayor parte de los casos esa capa intelectual, que en todo caso no tiene tanta necesidad de una guía valorativa.

Tomemos un ejemplo: una publicación dominical reciente. Crítica literaria para el día domingo 8 de octubre de 1967. *Excelsior*, "Diorama de Cultura". Mauricio de la Selva analiza varias publicaciones de la Editorial Grijalbo, principalmente *La Inquisición Española*, de H. Kamen y *Revolución en Filosofía* de H. Selsam. Opiniones vagas, juicio crítico más bien poco, todo reseña. En la columna "Su mesa de redacción", un mafiosísimo comentario a *La nueva prehistoria y otros cuentos*, de René Rebetez. Elementos críticos mejor marcados, pero se van todos en elogios, que, por saberse de antemano que Rebetez está incluido en ese grupo intelectual, se podrían haber adivinado. Otra columna, esta vez "El Diario Público de Emmanuel Carballo" analiza con detalle el *Diccionario de escritores mexicanos*. Carballo presen-

ta a los autores, elogia al Centro de Estudios Literarios, elogia de nuevo a los autores, y así, de paso, a la UNAM por su magnífica presentación. Consejo final: El *Diccionario* puede usarse sin desconfianza. Finalmente, existe la columna dedicada a la crítica literaria: "Sala de Lectura". En el corto espacio, síntesis de ¡diez libros!, ni más ni menos. Libros de arte, de política, de antropología, literatura, ciencia ficción e historia son reseñados por Javier Morente. Ejemplo completo de su hiriente prosa:

"Incompleto el folleto sobre *La Revolución de Ayulla y la Guerra de Tres Años*, en la región hoy conocida como Estado de Morelos, por Valentín L. González. 35 pp. ilustraciones, \$12.00, Cuernavaca, 1966".

En resumen, cerca de la mitad o más de esta edición está dedicada a la crítica (también se presenta crítica de cine, teatro y pintura), pero en su mayor parte es mucho ruido y pocas nueces.

Este no es un caso aislado o escogido con mala idea; igual son casi todas las publicaciones culturales: mucho aparente contenido crítico, pero presentado con un cierto desgano, una falta obvia de interés. ¿Qué no sería mejor reducir el número y aumentar el contenido?

Tal vez es en otros campos donde es aún más marcada la necesidad de aunque sea elementos competitivos para depurar la técnica. Resulta ridículo que tengamos ejemplos tan lastimosos como un Núñez y Lobatón compitiendo en crítica cinematográfica con José de la Colina, o una casi nula crítica musical, falta notabilísima cada vez que se asiste a un concierto malísimo en que el público se deshace en aplausos por no tener siquiera elementos valorativos.

La solución salta a la vista: es necesario que se logre promover la crítica de todo tipo como una cuña para catalizar la ruptura de ese círculo vicioso, por las personas indicadas que sí existen en el medio mexicano. Existen, pero vegetan dando como excusa el mismo círculo, y ofrecen sus juicios al extranjero, donde los sienten mejor recibidos; esto sólo incrementa la velocidad de rotación de esa característica del subdesarrollo cultural. Para siquiera poder decir que somos, como tan agradable se oye el cliché, "pueblo en proceso de desarrollo", es necesario ese primer esfuerzo, esa ruptura de la inercia.

Felipe Padín

Facultad de Ingeniería Química

mú . si ca

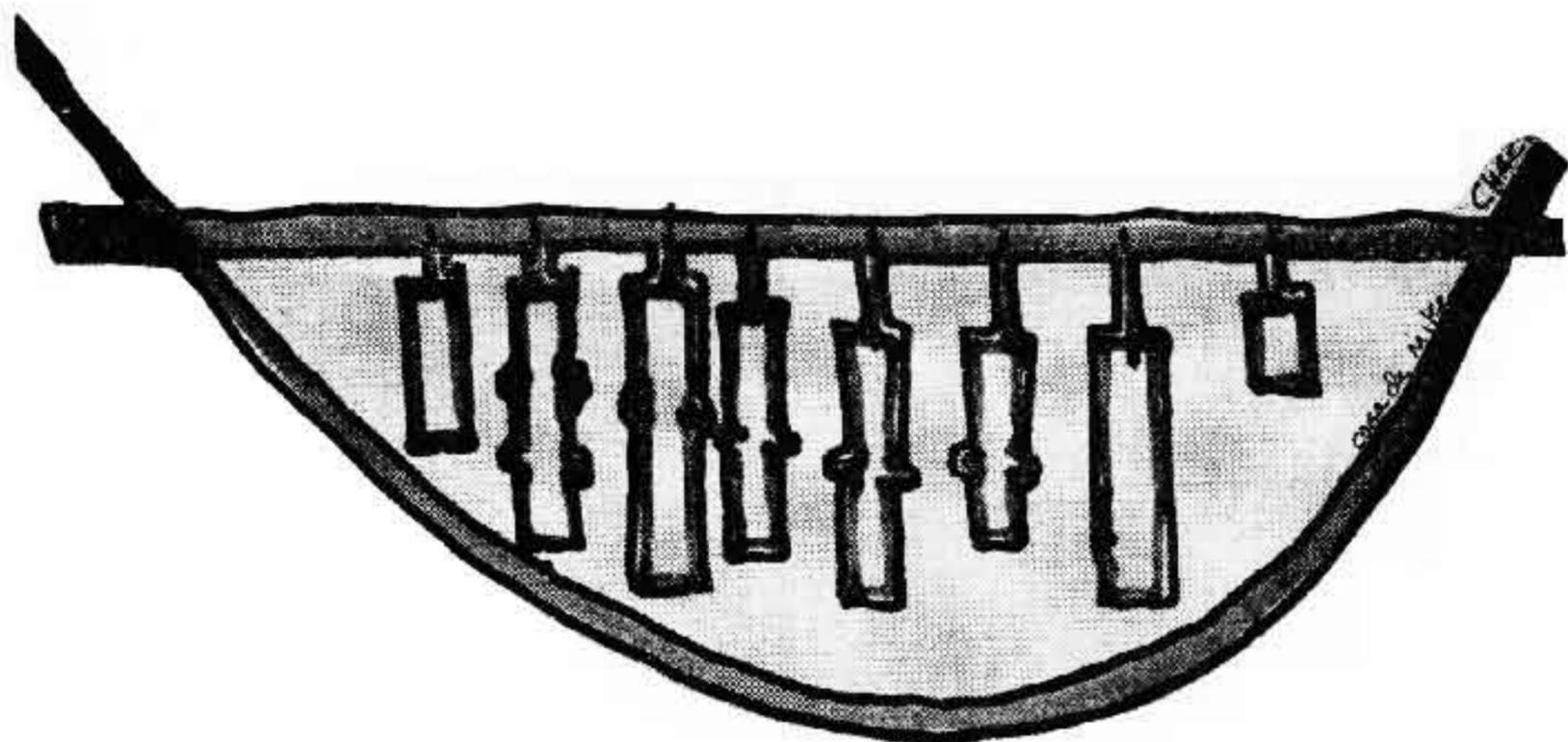
Se ha iniciado la tercera temporada de conciertos de la Orquesta de la Universidad, de este año.

¡Elogiosa labor de la Dirección de Difusión Cultural, en su esfuerzo por difundir la cultura musical en el medio universitario!

El teatro de la Escuela de Arquitectura registró el pasado viernes 29 de septiembre un lleno total, como era de esperarse, tratándose de un ciclo dedicado a la música del gran "oso de Bonn". Escuchamos sus dos primeras sinfonías Op. 21, y el triple concierto Op. 56, dirigiendo en esta ocasión el maestro Carlos Chávez.

Difícilmente se encuentra otro compositor, que como Beethoven, remueva tan intensamente nuestros diversos estados anímicos; su música expansiona el alma, dando rienda suelta al sentimiento más profundo y desbordándolo, en sus pasajes culminantes. Nada de esto ocurrió el pasado viernes, en el que ni director ni orquesta lograron reflejarnos en toda su concepción la obra beethoveniana.

Actuaron como solistas, el trío de California, interpretando el concierto para violín, chelo, piano y orquesta en Do mayor, brindándonos la oportunidad de apreciar cómo los intérpretes, no sólo por el poco virtuosismo de éstos, sino también por falta de *compenetración* en la obra de un compositor o por insuficiencia de ensayos, es posible desvirtuar el sentido de una composición musical. Cuando no tenía el maestro Chávez que marcarles los compases respondiendo éstos con la monotonía de un metrónomo, deshílanaban



Chac

sonidos sin ton ni son, ofreciendo una imagen musical difusa, como la de una película mal enfocada en la que no se distingue el contorno de los objetos, confundándose unos con otros.

Resultó además muy movido el concierto; me refiero, a los saltos que dábamos del asiento cuando el chelista ejecutaba toda una gama de notas falsas, de sonido áspero y sin temple.

¿Por qué presentar malos elementos extranjeros cuando tenemos quién lo haga mejor? Por ejemplo, el joven chelista, alumno del Conservatorio Nacional de Música, Leopoldo Téllez, quien siendo muy joven aún, ha dado grandes muestras de valía.

¿Por qué no dar oportunidad a artistas como él, que pudieran llegar muy arriba en su carrera artística?

Pero en México, desgraciadamente se da poca importancia a nuestro desarrollo musical. Nos conformamos con tener orquestas sinfónicas aunque toquen regularmente bien..., pero que toquen.

No se les da oportunidad de salir al extranjero a perfeccionarse y cuando alguno logra conseguirse los medios de hacerlo, es por un tiempo reducido, que resulta insuficiente para el desarrollo completo de sus capacidades; tienen que formar parte de conjuntos musicales para tocar en clubs nocturnos, en fiestas, para ganarse la vida, desperdiciando así sus aptitudes. Luego, resulta muy cómodo quejarnos de no tener intérpretes que ocupen un lugar destacado mundialmente, y resulta doloroso que en ocasiones,

nuestros compositores son mejor conocidos y apreciados en el extranjero.

En esta primera función, vimos con tristeza que en la Universidad, que no es sólo un centro de estudios para preparar profesionistas de la medicina, la técnica, las ciencias o las humanidades, sino para formarnos en todo sentido, descuidamos mucho el aspecto cultural, llegando a no conocer siquiera la obra de uno de los compositores más famosos, más escuchados, como es Beethoven. Al finalizar el primer movimiento del triple concierto, más de un 50% del público irrumpió en estruendosos aplausos y "bravos" entusiasmados.

Creo que sería conveniente que la Dirección de Difusión Cultural acompañara estos ciclos de conciertos con pláticas sobre aspectos elementales de música, así como de breves explicaciones sobre la música que se va a escuchar, antecediendo cada concierto. De esta forma, sería más eficiente la labor en pro de nuestra formación musical. Para esto, se cuenta con el principal ingrediente que es la voluntad y el sincero deseo de superación que han mostrado los distintos sectores universitarios.

Así, algún día aprenderemos a no "tragarnos" todo lo que nos dan y conociendo, podremos exigir a nuestros músicos e intérpretes siendo ésta una labor digna de todo universitario. Sólo mediante una superación conjunta, llegaremos a ocupar un lugar al lado de los países de mayor tradición musical.

Enrique Leff Zimmerman